

Resistencia al imperio global

Entrevista a Pedro Baquero Lazcano

La globalización es un fenómeno que preocupa a todos los ciudadanos, pero que ocupa un lugar central para quienes tienen la tarea de educar a nuestros niños y adolescentes y para quienes analizan e investigan esta labor.

Es por ello que nos acercamos al destacado docente e investigador, Dr. Pedro Baquero Lazcano, para conocer sus ideas en torno a esta compleja problemática. Haciendo referencia a su último libro: La barra de oro. Resistencia académica al Imperio global¹, en una amena entrevista, se refirió a su preocupación por la creación del imperio mundial anticristiano, a la situación de la economía mundial, al valor que actualmente se le otorga al trabajo y a la educación y a los aportes que se pueden hacer desde la tarea docente en este contexto de crisis actual.

- En referencia a su última publicación, *La barra de oro. Resistencia académica al Imperio global*, nos gustaría saber cómo nació este libro y qué significado tiene el título elegido.

- Este libro nace de un artículo que escribí hace muchos años que se tituló "La barra de oro" y que tuvo bastante repercusión en Córdoba. En él yo asumo una antigua profecía del Siglo XIX, en donde la Virgen María dice que la sociedad debe aguardar ser gobernada por una barra de hierro. Entonces, yo digo que la barra de oro es la barra de hierro que se ha cubierto de oro. Es decir, que esa opresión existe pero instrumentada a través del dinero. Ése es el sentido del título y de ahí empiezan a surgir los distintos artículos con que yo he ido viendo cómo va apareciendo el proceso. Por ejemplo, el artículo "El retorno de

los nazis" está puesto allí porque cuando yo veo la manipulación genética no puedo dejar de pensar en el Dr. Mengele. Cuando veo el concepto de la llamada "guerra limpia", que es la guerra en la que no mueren los propios soldados y se utilizan bombardeos de arrasamiento, no puedo dejar de pensar en el mariscal Goering. Cuando veo cómo se deforma y manipula la opinión pública a través de los propietarios de los medios de difusión, no de los periodistas, sino de los propietarios de los medios de difusión, no puedo dejar de pensar en Goebbels. Cuando se llega a establecer como una institución procesal la tortura, como en el caso del estado de Israel, no puedo dejar de pensar en Himmler. Y entonces, yo digo, hay un regreso del nazismo, no porque ande la cruz esvástica por todos lados, sino porque aquel espíritu se va imponiendo en nuestras sociedades.

¹ BAQUERO LAZCANO, Pedro E. *La barra de oro. Resistencia académica al Imperio global*. Editorial Anábasis, Córdoba, 2003.

Después, por ejemplo, aludo allí en *La barra de oro*, a través de otro artículo, al caso de Yugoslavia, a la guerra de Yugoslavia. Es decir, a través de distintos episodios he ido evaluando cómo este proceso de dominación mundial va apareciendo y lanzándose.

- ¿Cuál es la idea central de esta nueva publicación?

- *La barra de oro* tiene una singularidad: mientras los otros libros (*La mundialización en la realidad argentina I y II*), a través de todo el equipo que allí trabajó, pretende ir indagando científicamente los distintos aspectos donde se dio el proceso de globalización o mundialización, en *La Barra de oro* el tema central es lo que yo veo como la más peligrosa cosa que es la creación del imperio mundial anticristiano. A qué le llamo el imperio, porque hay algunas personas que me han dicho que el imperio no es malo por sí mismo. Sí, el imperio es malo por sí mismo, porque el imperio es un poder supremo y central sin control del Derecho, sin estar

sometido al derecho. No es lo mismo una organización jurídico-política del mundo, como pudo pretender ser la ONU, que un imperio que no tiene sumisión al derecho y que actúa según su propia voluntad sin respetar norma alguna. La constitución de este imperio es algo que trasciende a las ideologías, o mejor, las integra. Porque el imperio, como lo digo allí en el prólogo de *La barra de oro*, se asienta en el pacto, que para mí es lo que pone fin a la guerra fría. No creo que sea el triunfo de un estado (Norteamérica) sino el pacto. El pacto consiste en que a la derecha liberal capitalista se le entrega la economía; pero a la izquierda, que yo le llamo allí cipaya porque me refiero a la izquierda que no tiene sentido nacional y que es agnóstica como forma encubierta del ateísmo, se le abre el dominio de los medios de difusión y eventualmente el avance en las universidades, todo lo que signifique la formación mental de las personas. Estas dos vertientes convergen para la creación de un imperio mundial en lo posible irresistible. Y fíjense qué notable, se cumple el pronóstico del ideólogo nazi norteamericano que era un señor que se llamaba Yockey, que allá por mediados de



PEDRO BAQUERO LAZCANO es Doctor en Filosofía y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Ha ejercido el Decanato de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba y es actualmente profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba, luego de haber ejercido la docencia ordinaria como profesor titular por concurso de Derecho Internacional Público y de Filosofía de la Historia en la referida Universidad Nacional de Córdoba. En la actualidad es profesor consulto en las cátedras de Antropología Filosófica, Ética y Metafísica en la Universidad Católica de Córdoba y es director del Proyecto de Investigación "La Mundialización en la Realidad Argentina", que lleva a cabo junto a un equipo de docentes de esta Universidad.

la década del 20, publicó un libro que se llamaba *Imperium*², donde él sostenía que la civilización occidental estaba a punto de cumplir su ciclo vital, señalado por Spengler³, por lo tanto se iba a extinguir, iba a morir, salvo que tuviera un gran objetivo. Y él dice: el objetivo que podemos darle es el dominio del espacio ultra-terrestre, para lo cual necesitamos crear un imperio en la tierra. Ése es el imperio. Resulta que el mismo título es el que utili-

zan después dos autores marxistas: Hardt y Negri⁴, para aludir al imperio que se está formando en el mundo, pero ellos dicen que hay que seguir la marcha de este imperio porque finalmente se lo va a poder, desde dentro, convertir en un imperio socialista. Esto ha dado lugar a la réplica de otros sectores marxistas como Atilio Borón, que escribió un libro *Imperio e imperialismo*⁵ que es la respuesta a esta idea de Hardt y Negri. En realidad, para mí un imperio como poder supremo sin sumisión al derecho es malo por sí mismo, no me importa si es capitalista, socialista o nacionalsocialista. Es un poder al que hay que ponerle controles jurídicos.

- ¿Cree Usted que es posible una globalización no deshumanizante o también la globalización es mala por sí misma? Si es posible, ¿cómo se lograría?

- Yo creo que sí es posible una globalización de otro sentido, no un imperio de otro sentido. Ésta es la distinción fundamental. El imperio siempre va a ser una domi-

nación indebida porque es no jurídica. Una globalización, que en el lenguaje de Karl Jaspers sería una planetización, que es una palabra más rica, me gusta más, podría ha-

cerse siempre que la organización del mundo se hiciera bajo el derecho. Y Jaspers lo plantea así, nítidamente y dice: el mundo se ha planetizado porque la ciencia y la técnica moderna han creado un clima mundial. Pero acá tenemos una alternativa: o se organiza el

mundo bajo el derecho o bien se organiza por un poder despótico mundial. Lo plantea claramente. Entonces, una organización jurídica del mundo creo que es buena, y esto podría permitir una especie de intercambio mundial, que ya no sería lo que ha sido la globalización, sino que sería una convergencia de las distintas naciones al bien común jurídicamente regulado. Ésta es mi opinión.

- Usted en su libro habla del paso del poder político al económico y de éste a la especulación financiera. ¿Podría ampliar-nos esta idea?

- El desplazamiento del poder político a favor del poder económico se da desde una fecha muy concreta, desde el 23 de octubre de 1973, que es cuando se funda en Tokio la "Trilateral Commission", organización no gubernamental que reúne a las principales corporaciones económicas transnacionales de Europa occidental, EEUU y Japón. Esta "Trilateral Commission" tiene un órgano ejecutivo integrado inicialmente por 35 personas físicas y tiene un objetivo

² YOCKEY, Francis P. *Imperium*. Ediciones BAUSP, Barcelona, España, 1976. (Nota de la Editora).

³ SPENGLER, Oswald. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*. Cuarta edición. Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1934. (Nota de la Editora).

⁴ HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Imperio*. Editorial Paidós, Barcelona, 2002. (Nota de la Editora).

⁵ BORÓN, Atilio. *Imperio e imperialismo*. CLACSO, Buenos Aires, 2002. (Nota de la Editora).

de dominación mundial. En los países en vías de desarrollo, el dominio de sus mercados; y en los países ya desarrollados, el dominio de los órganos de decisión política. Si uno analiza la historia puede observar claramente cómo a partir de ese año los ministros políticos dejan de tener la relevancia que antes tenían y la pasan a tener los ministros de economía. Porque el poder económico desplaza al poder político. ¿Qué pasó? Que esa globalización económica, en gran medida ejecutada por el liberalismo capitalista y que fue dominando gran parte de la humanidad, produjo una concentración de la riqueza y un empobrecimiento consiguiente masivo. Fue el momento en que la gente y las naciones lo único que aspiraban era poder comprar dinero, o sea, pedir préstamos; y entonces se fueron endeudando naciones e individuos y allí vino también todo el problema de la deuda externa. Ahora, esta globalización económica no se habría hecho sin la globalización cultural que fue acompañando al proceso y que tiene más que ver con el agnosticismo que traía la fuente de izquierda del pacto, y de la que fue expresión Fukuyama, el funcionario norteamericano de origen japonés. Un agnosticismo en donde la idea central es que todo aquel principio trascendente a lo mundano, que pueda resistir la pretensión económica de algún ente mundano, debe ser eliminado. Es decir, hay que eliminar la idea de Dios y de todo aquello que con Dios se relacione. Porque es la forma en que no va a tener contestación intelectual el sistema mundial. Por eso es que yo le pongo al libro como subtítulo *Resistencia académica al imperio global*, voy a resistir. Entonces, vino esa globalización cultural. La tercera globalización es la que estamos viviendo,

que es la globalización militar, o sea, imponer ya por la fuerza armada, que es la teoría de la guerra preventiva del presidente Bush. Como ustedes podrán advertir no es mi planteamiento un planteo que surja de una ideología sino de un fundamento objetivo, a través de hechos concretos, y a través de una interpretación que trasciende a las ideologías. Yo no hago la crítica del imperio por ser capitalista, hago la crítica del imperio porque es imperio. Y al hacerla digo que el capitalismo se fue adueñando de toda la riqueza del mundo, pero también la izquierda contribuyó con su agnosticismo a ir eliminando el fundamento trascendente de Dios. Por eso es también el odio que hay al Islam. El Islam, en la interpretación terrorista, es una cosa demoníaca, como lo acaba de decir un imán musulmán, pero tiene algún valor y el valor es que reivindica lo divino como fundamento de la vida, eso es lo que se trata de arrasar. Por supuesto que le hacen poco servicio a la causa de Dios con la actitud terrorista que toman, pero la verdad es que se los ataca no tanto por terrorista como por religiosos, éste es el fondo del asunto.

- Hay en su libro un texto que habla del valor del trabajo en el mundo globalizado, ¿cuál considera Usted que es el valor que adquiere el trabajo en esta época?

«...una organización jurídica del mundo creo que es buena, y esto podría permitir una especie de intercambio mundial, que ya no sería lo que ha sido la globalización, sino que sería una convergencia de las distintas naciones al bien común jurídicamente regulado.»

- El trabajo en el mundo globalizado pasa a ser una simple mercancía, como lo es la educación. Esto es algo espantoso en mi visión. ¿Por qué? Porque yo creo que el trabajo tiene un valor teológico, tiene un valor filosófico y tiene un valor social y económico. Tiene un gran valor

teológico, hay una idea que dio en el siglo XIX el poeta francés Paul Verlaine, él dijo

con un gran sentido poético pero muy profundo "el trabajo es el último recuerdo que tiene el hombre del paraíso", porque Dios le dio la indicación de que trabajara a Adán, de que cultivara la tierra, y entonces pasaron los siglos y el ser humano sigue dándose cuenta que trabajar es volver al paraíso. Si se elimina el trabajo, si se dificultan las posibilidades de trabajo, cosa que la sociedad globalizada está potenciando al máximo, entonces el ser humano pierde este recuerdo que es la fuerza mayor que tiene el ser humano a través de los tiempos: volver al paraíso perdido.

Desde el punto de vista filosófico, el trabajo es el medio, y a esto lo vio muy bien Carlos Marx, de realizar la esencia en la existencia. ¿Cómo se realiza la esencia del ser humano en la vida, en la existencia? Trabajando, actualizando sus potencias. Entonces, por eso el desempleo no es un problema solamente económico, sino que es un problema esencialmente metafísico, se lo priva al hombre de la posibilidad de realizarse en la vida. Por eso, de ahí a que el desempleo esté incitando al delito, a todos los problemas que se están produciendo, hay un solo paso.

Ahora, desde el punto de vista económico, una sociedad no puede darse el lujo de prescindir de millones de unidades productivas que no son sustituidas por las máquinas, porque en último término las máquinas son manejadas por hombres. Y desde el punto de vista social, el trabajo es el fundamento de la cohesión social. Los seres humanos –dice Maritain– solamente se unen por una actividad común. Entonces, trabajar es el fundamento de la cohesión de una sociedad. El desempleo está destruyendo ese fundamento y tiende a la dispersión y explosión social.

- Decía Usted recién que con la educación pasa algo similar...

- Claro, la educación pasa a ser considerada una mercancía. Y en el segundo tomo del libro *La Mundialización en la realidad argentina*, tres miembros del equipo, Cecilia Ávila Paz, Sandra Chiavaro y Olga Bonetti hacen un estudio muy claro sobre este tema y hacen ver cómo la reforma educativa de la década del '90 fue dirigida a relacionar la educación con los procesos de mercado y esto es algo que no puede ser, porque la educación en la mejor tradición argentina ha sido siempre un derecho social, un deber del estado y el instrumento de elevación de las clases sociales argentinas. Ha sido un instrumento de aproximación de todos los ciudadanos argentinos y, frente a esto, al asociarlo a los procesos meramente productivos y fiscales, de ajuste fiscal, la educación va produciendo exclusiones y marginaciones y va haciendo que paulatinamente se sustituya el rol principal y primero de la escuela que

es educar, por el de la asistencia social, para contener tanta gente excluida.

- Teniendo en cuenta esta desvalorización de la escuela, ¿qué aportes se pueden hacer desde la educación en el contexto de crisis actual?

- Yo diría al respecto lo siguiente: la escuela, y no solamente la escuela, las universidades, los colegios, a través de toda la educación en todos sus niveles, tiene alguna función esencial para cambiar ese espíritu por otro. Si algo tiene la escuela es que forma el espíritu de la gente. Yo recuerdo hoy a mis maestras muy queridas, maestras de grados, cuando me enseñaban las anécdotas de los grandes próceres argentinos que queda-

«Una educación que maneja y teoriza la duda, (...) no es buena, porque poner en duda los valores centrales del ser humano es el primer paso para eliminar los fundamentos trascendentes del hombre...»

ron grabadas en mi corazón y en mi mente hasta hoy. Todo el proceso educativo tiene que fortificar las certezas naturales de los seres humanos, es decir, no se pueden poner en duda, hay que tratar de estimular las certezas naturales: que el varón es varón y la mujer es mujer, que la familia es un núcleo íntimo para la libertad de las personas, que el ser humano es un ser libre y además responsable. Es decir, hay una serie de valores que no se van a dar si

no se obtienen certezas en los niveles educativos. Una educación que maneja y teoriza la duda, como puede ser la educación cartesiana de la duda metódica no es buena, porque poner en duda los valores centrales del ser humano es el primer paso para eliminar los fundamentos trascendentes del hombre que es el primer argumento contestatario del sistema. Después de eso, desde luego que ya vienen otros aspectos que se refieren a lo que se suele llamar a veces la "excelencia" en la educación, que más que excelencia, diría hay que enseñar bien y hay que estudiar bien. Es decir, una persona que sabe es una persona que está mucho más en posibilidad de colaborar con los demás ciudadanos para difundir la idea de lo que es la nación, de lo que es el significado de la vida, de la trascendencia del hombre y que no puede éste ponerse como una pieza de mecano de un sistema mundial.

- Ahora, dentro del sistema, querría que nos centráramos por un momento en la Universidad. ¿Qué apreciación tiene usted de la Universidad en la Argentina y cuál cree que sería la misión, en este contexto de globalización, de la Universidad Católica?

- Las universidades, en general, en la Argentina están sometidas a crisis bastan-

te fuertes, derivadas, por un lado, por una pretensión de vincularlas a la actividad económica; pero felizmente no está tan avan-

zado eso porque hay bastante resistencia. Por otro lado, hay un bajón que viene tal vez no de la Universidad misma sino de todos estos menores ciclos de la educación, en el nivel cultural de los estudiantes. Hoy en día, es impresionante lo mal que se habla, que se expresan sobre todo muchos jóvenes, en

donde se va sustituyendo el lenguaje propio por un lenguaje de lugares comunes. Y no sólo los jóvenes, Ustedes lo ven en dirigentes políticos, que dicen: "no voy a poner palos en la rueda", "yo no soy la mala de la película", expresiones, lugares comunes con los que se va sustituyendo la producción de un pensamiento propio. Yo recuerdo a los grandes oradores, por ejemplo, en la primera república española, Emilio Castelar, era diputado republicano y tenía que pedir la amnistía para unos republicanos que habían sido condenados a muerte. Él no dijo: "no pongamos palos en la rueda", "no seamos los malos de la película", dijo: "grande es el Dios del Sinaí, le precede el rayo, le acompaña el trueno, las montañas tiemblan, es el Dios de la justicia, pero más grande es el Dios del calvario porque es el Dios de la misericordia y el perdón". Estaba diciendo todo con una belleza extraordinaria, entonces hay que recuperar ese lenguaje.

- ¿Y la Universidad Católica?

- La Universidad Católica tiene que asumir decididamente ser católica. No digo que no lo sea, digo que tiene que asumir todo lo que esto significa, porque la Iglesia Católica en este momento es una de las columnas de la resistencia al imperio. Y la Univer-

«...la Universidad Católica, como expresión educativa a nivel superior de la propia Iglesia (...) tiene que advertir que la firmeza de las convicciones católicas es uno de los obstáculos más eficaces contra el imperio.»

sidad Católica tiene que concienciar a pleno eso. ¿Por qué es así? Porque la Universidad Católica, como expresión educativa a nivel superior de la propia Iglesia, inclusive en el caso nuestro, a través de la orden jesuita, tiene que advertir que la firmeza de las convicciones católicas es uno de los obstáculos más eficaces contra el imperio. En ese sentido, tiene que unir, desde luego, la parte de formación, de certezas, de convicciones fuertes, hondas a sus alumnos, como también

algo que está haciendo bastante, que es la parte de extensión universitaria, sobre todo, la parte que se hace a través de grupos vocacionales, con mucha eficacia, porque una universidad tiene en general tres funciones: una es enseñar, otra es investigar y una tercera es difundir. Ésta de difusión es la extensión universitaria, la Universidad católica tiene que ser no solamente Universidad sino también católica a pleno. Ésta es la idea mía.

Sus principales obras

El Movimiento de la Historia. Horacio Elías Editora, Córdoba, 1991.

Reflexiones Filosóficas sobre la Historia y la sociedad. Horacio Elías Editora, Córdoba, 1991.

Tratado de Derecho Internacional Público Profundizado. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1993-1998.

Filosofía de la Sociedad Internacional y del Derecho Internacional Público. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1996.

Discurso sobre la Historia Universal. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1998.

Antropología Filosófica para Educadores. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 2001.

Ética para el tiempo que viene. Marcos Lerner Editora, Córdoba, 2003.

La barra de oro. Resistencia académica al Imperio global. Editorial Anábasis, Córdoba, 2003.

En colaboración:

La mundialización en la realidad argentina I. Ediciones del Copista, Córdoba, 2001.

La mundialización en la realidad argentina II. Ediciones del Copista, Córdoba, 2003.

Ética de la investigación científica. Editorial Anábasis, Córdoba, 2003 .